

11/200

ECONOMÍA

CULTAD DE ECONOMIA/UNAM

NUMERO 255/MARZO DE 1997

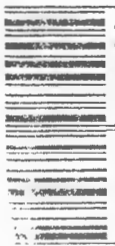
Informe

El neoliberalismo hoy: debate y realidades

● Enrique Dussel Peters ● Ricardo J. Gómez ● Franz J. Hinkelammert



● Enrique Astorga Lira ● Gustavo A. Vicencio A. ● Ifigenia Martínez



9 770185 084904

En el nombre de la libertad. El sistema teórico del neoliberalismo



ENRIQUE DUSSEL PETERS*

La pobreza desde una perspectiva relativa tiene naturalmente que existir en cualquier sociedad completamente equitativa: mientras exista la inequidad uno tiene que estar en la parte de abajo de la escalera. Pero la búsqueda de la abolición de la pobreza absoluta no ayuda a realizar la "justicia social"; en los hechos, en muchas naciones, en donde la pobreza absoluta continúa siendo un problema de grandes dimensiones, la consideración a la "justicia social" se ha convertido en uno de los principales obstáculos para la abolición de la pobreza (Hayek, 1981, II:188).**

Con el fin de la historia, dirían algunos, o con la caída del muro de Berlín y particularmente del bloque soviético, se manifiesta un muy significativo cambio en el pensamiento político y económico en el ámbito mundial. El apabullante poder del mercado mundial y las denominadas globalización y competitividad, a cuyo dictado no puede escaparse aparentemente ninguna nación, han cambiado la percepción en cuanto al potencial que las políticas económicas y sociales pueden tener en un espacio económico, particularmente en una nación. A finales del siglo XX parecería existir un consenso tanto sobre la irreversibilidad y necesidad de estos procesos, así como, crecientemente, un distanciamiento crítico a sus efectos políticos y económicos, entre otros. Los desastrosos legados de las políticas económicas impuestas desde la década de los años ochenta, al menos en Latinoamérica, han llevado a un creciente descontento —de Argentina a México— hacia las políticas conocidas como "neoliberales".

Sin embargo, el renacimiento del pensamiento liberal en sus diferentes formas —neoliberalismo, neoconservadurismo, neoclasicismo, monetarismo, etc.— surge

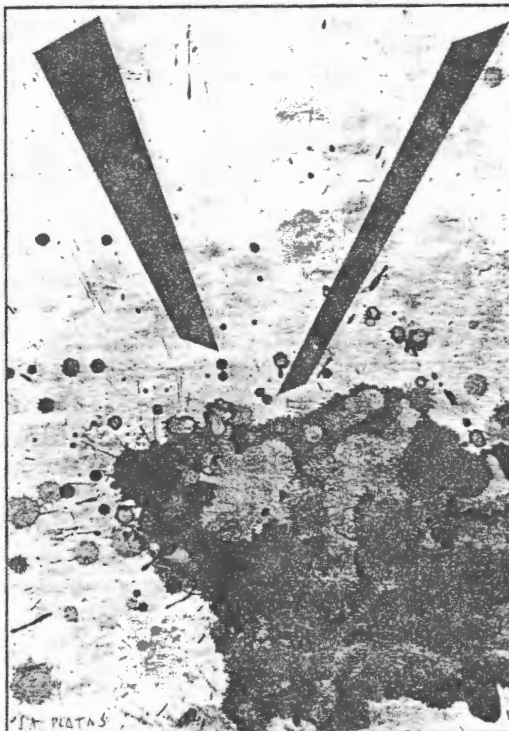
al menos desde la década de los años ochenta: Reagan, Thatcher y Kohl, los programas y las políticas económicas impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional al menos desde la década de los años ochenta, e incluso mucho antes, el trabajo teórico de los "Chicago Boys" y su aplicación en una serie de países, particularmente en Latinoamérica, dan muestra de que el pensamiento neoliberal ya tiene una cierta tradición en nuestro continente.

Desde esta perspectiva, en lo que sigue se enfatizarán las principales tesis del pensamiento neoliberal. Como se verá, el pensamiento neoliberal no es exclusivamente una corriente económica; por el contrario, su "encanto" (Altvater, 1981) permite el análisis de tópicos de muy variadas disciplinas. Esto es significativo ya que, e independientemente del generalizado distanciamiento de todos los partidos políticos en torno al neoliberalismo, muchos argumentos y políticas pueden resultar profundamente neoliberales, no obstante la negación y/o ignorancia

de sus autores o funcionarios que las llevan a cabo. No se trata entonces de una lucha con fantasmas o de encontrar chivos expiatorios ante la compleja crisis a la que se enfrenta la sociedad mexicana, sino de permitir una discusión más profunda y clara sobre la temática en México y aportar elementos para la tipificación de esta corriente teórica.

EL DISCURSO TEÓRICO DEL PENSAMIENTO NEOLIBERAL

Sin lugar a dudas es posible realizar un profundo y largo estudio sobre esta temática. Sin embargo, aquí se parte,



conforme al espacio y los objetivos de este documento, de lo siguiente:

1. Popper y Milton Friedman, pero sobre todo Friedrich August von Hayek,¹ pueden considerarse como los más importantes pensadores neoliberales, con un profundo impacto en una serie de corrientes teóricas en Estados Unidos desde la década de los años cuarenta y, vía publicaciones y universidades estadounidenses, con efectos en muchas otras latitudes, como en Latinoamérica.

2. El pensamiento neoliberal es, sin lugar a dudas, mucho más complejo de como se lo plantea a continuación (véase Gómez, 1995; Hinkelammert, 1984). No obstante, aquí se persigue particularmente posibilitar una discusión en torno al neoliberalismo sobre la política y la política económica aplicada en México recientemente.

Más adelante, entonces, se destacarán las que consideramos las principales tesis del pensamiento neoliberal.

La ciencia

El concepto de la ciencia tiene una gran importancia en el pensamiento neoliberal. Hayek diferencia en cuanto a la ciencia entre fenómenos simples y complejos, los cuales pueden ser clasificados según el grado de conocimiento e información. Las ciencias sociales, que tratan en su mayoría los “fenómenos complejos”, no deberían tratar lo que es, sino “lo que no es: una construcción de modelos hipotéticos de posibles mundos que pudiesen existir, si... Todo conocimiento científico (*wissenschaftliche Erkenntnis*) es conocimiento, no de hechos específicos, sino de hipótesis, las cuales han perdurado ante los esfuerzos sistemáticos de refutarlas” (Hayek, 1981, I:33).

Las principales discrepancias científicas se deben en las ciencias sociales a dos escuelas, según Hayek: el racionalismo crítico y el racionalismo constructivo. El primero es para Hayek el reflejo del pensamiento socialista y de todas aquellas “doctrinas totalitarias” que no están erradas “por sus valores, en los que se basan, sino por una concepción equivocada de las fuerzas que han permitido la Gran Sociedad y la sociedad” (Hayek, 1981, I:18). Como veremos, el racionalismo constructivo, según Hayek, sí es capaz de incorporar estas fuerzas.

Desde la perspectiva neoliberal, aparentemente el ser es la conciencia. El ser es determinado por un sistema de

conductas y comportamientos. ¿De dónde surgen? Para el neoliberalismo estas preguntas ya contienen gran parte de las limitaciones y sesgos del racionalismo crítico. Estas conductas surgen como resultado de la selección histórica del mercado y adquieren su función social porque son, porque existen. Pero estos comportamientos son sólo “abstractos” y no pueden ser concebidos por los seres humanos, ya que son un “acercamiento a lo imposible” (Hayek, 1981, I:29). Los individuos y las sociedades simplemente aprenden de las experiencias sin que impliquen un proceso consciente; las acciones se llevan a cabo con éxito exclusivamente debido a los intereses individuales “porque le dan un claro beneficio al individuo que actúa” (Hayek, 1981, I:34).

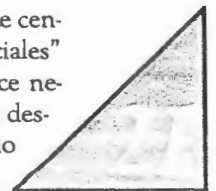
Por el contrario, el racionalismo constructivo no acepta esta visión, por lo que el neoliberalismo lo despoja de cualquier científicidad, ya que argumenta que:

1. Las sociedades primitivas compartían comida y muchas otras cosas. Reconocer este hecho puede resultar en un complejo sistema de conductas y comportamientos diferentes a los propuestos por el neoliberalismo, e irracional ante la “evolución cultural” propuesta por el racionalismo crítico (véase próximo apartado).

2. La justicia social, entre otras causas, predetermina los objetivos y medios de estos individuos y requiere de actos premeditados y una intervención en el sistema de conductas y comportamientos ya existentes. Sin embargo, cualquier acción planeada es ahistórica para el neoliberalismo.

Para Hayek y en general el pensamiento neoliberal, ningún objetivo concreto —con la excepción de la libre competencia, la

cual es considerada el hecho histórico básico y único— puede llevarse a cabo y su persecución es metodológicamente incorrecta e irracional. El neoliberalismo sólo permite afirmaciones generales sobre la estructura en general (Hayek, 1975:15 ss). Hayek, como gran parte del pensamiento neoliberal, no sólo acepta el déficit informativo existente en la ciencia —“el necesario desconocimiento de la mayoría de los detalles [...] es la fuente central de los problemas de todos los órdenes sociales” (Hayek, 1981, I:28)— sino que lo legitima y lo hace necesario. El intento de determinar o planificar este desconocimiento o una sociedad es ahistórico, no científico e irracional. Desde esta perspectiva, el



racionalismo constructivo es para el neoliberalismo irracional y no científico, ya que busca determinar y sobrellevar las actitudes y comportamientos naturales. La mayoría de los autores, tal como Hayek y Popper, van incluso más allá: los individuos que persistan en intentos de planeación o construcción (racionalismo constructivo) son peligrosos para la Gran Sociedad y la civilización alcanzada; en algunos casos se hace referencia explícita a la necesaria eliminación de éstos, ya que se convierten en una amenaza al orden social existente.

De esta forma, la metodología y científicidad neoliberal es clara y excluyente. Busca diferenciar entre lo que es y lo que no es; este proceso tiene que ser “dogmático y no debe hacer concesiones a convenientes razonamientos” (Hayek, 1981, I:90). Se desprende de lo anterior la posibilidad de que el pensamiento neoliberal se convierta en una ideología y metodología exclusivamente legitimadora, tema que se abordará más adelante.

La evolución cultural

La evolución cultural o el darwinismo social de Hayek se basa en que “todas las estructuras sostenibles (*dauerhaft*) [...] son el resultado de procesos de evolución selectiva y que sólo pueden ser explicadas en este marco” (Hayek, 1981, III:215). Como parte de este proceso, el “primer hecho histórico” del hombre se refiere a una adaptación del ser humano a un sistema de conductas y comportamientos. Desde esta perspectiva, el mismo proceso de evolución determina el desarrollo y la historia del ser humano: la selección entre los seres humanos y la sobrevivencia del más fuerte determina la evolución cultural. El motivo final de esta evolución es la competencia, debido a que “nuestro orden actual no es en primera línea el resultado de un proyecto, sino de un proceso de competencia, en el que se han impuesto los establecimientos (*Einrichtung*) más eficientes” (Hayek, 1981, III:211).

Hayek, al igual que gran parte de los pensadores neoliberales, tiene gran dificultad para explicar de forma científica la base de la civilización y del orden actual, e incluso advierte que se basan “en un sistema de valores que no pueden ser demostrados científicamente” (Hayek, 1981, I:19). El discurso teórico neoliberal



es entonces claro en señalar lo que no es científico y lo que no puede ser científico: una sociedad y economía planificadas, al igual que todos los sistemas totalitarios, ya que para su realización se requiere información completa, lo cual es imposible. Al perseguir algo imposible se amenaza a la sociedad y civilización actual. Esta “cientificidad” curiosa, no obstante, siempre es capaz de destacar el *leitmotiv* de la evolución: las reglas de la competencia; el ser humano no es capaz de “comprender la realidad en toda su complejidad. El liberalismo limita debido a ello el control consciente del orden total de la sociedad a la imposición de estas reglas generales [...] cuyos detalles no podemos prever” (Hayek, 1981, I:51).

¿Pero en qué se convierte entonces el pensamiento neoliberal?, ¿cuál es la “realidad” neoliberal? Científica y metodológicamente sólo se sabe lo que no es: la imposibilidad de información absoluta o la información imperfecta, de la planificación social y económica, etc. Debido a ello, el pensamiento neoliberal se convierte en el “pensamiento antiutópico” (Hinkelammert, 1984): cualquier tipo de planificación está determinada por el déficit informativo. Cualquier tipo de planificación tiene que fallar, por definición; esta posición es utópica e incluso peligrosa para la sociedad.

La libertad individual

Para explicar el mercado, el pensamiento neoliberal parte de la libertad de los individuos y de su propiedad privada, los cuales, mediante las reglas otorgadas por la libre competencia, forman a las respectivas sociedades. Desde esta perspectiva, la libertad, particularmente la libertad económica, se convierte en el principal medio, pero también fin, como veremos más adelante. La mayoría de los autores neoliberales, pero particularmente Milton Friedman (Friedman, 1962:7 ss), recalcan a la libertad económica como necesidad indispensable para el desarrollo social, mientras que la libertad política será resultado del proceso iniciado por la libertad económica.

Estos autores no conceptúan a la libertad como un horizonte que pudiera ser ampliado, sino como un espacio limitado y determinado, ya que, como se examinó anteriormente, metodológicamente se puede determinar lo que no es e incluye la libertad: “La necesidad de un

gobierno en este aspecto resulta del hecho de que libertad absoluta es imposible" (Friedman, 1962:25).

Así, e independientemente del concepto de la libertad, esta última se manifiesta en la realidad en el "orden espontáneo". El punto de partida de este orden, la realización de la libertad y la concreción de conductas y comportamientos, es la diferenciación entre el orden espontáneo y la organización. Mientras que el orden espontáneo es condición y resultado de la libre competencia entre los individuos, sin fin alguno más que el de beneficiar a individuos, la organización es una instancia jerarquizada que limita la libertad individual y que ya incluye la base de una sociedad totalitaria. Cualquier tipo de sociedad planificada está basada en la organización.

El neoliberalismo adopta del liberalismo el concepto de la libertad; lo novedoso de esta incorporación es su intención legitimadora. Por un lado, el capitalismo es condición necesaria de la libertad política. El autoritarismo no limita la libertad económica, por lo que "es claramente posible tener arreglos económicos que son fundamentalmente capitalistas, y estructuras políticas que no son libres" (Friedman, 1962:10).

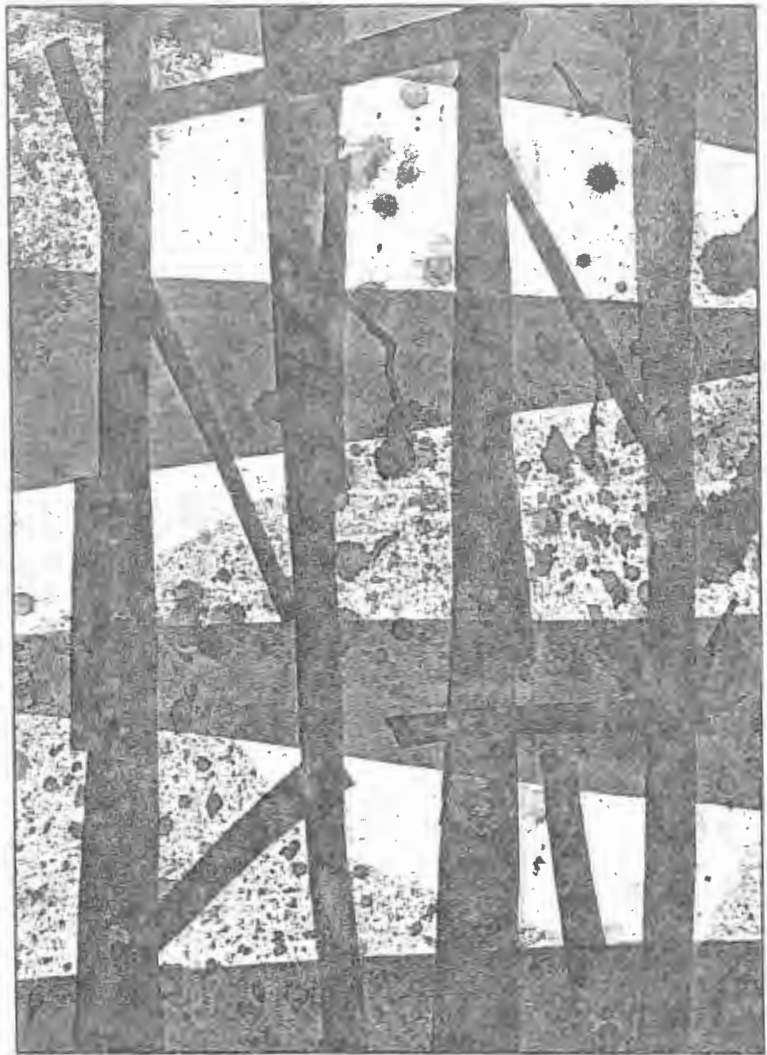
De esta forma el pensamiento neoliberal basa su propuesta teórica en la libertad económica de los individuos, y asume, en el mejor de los casos, una posterior libertad política. Asimismo, la base teórica y política de la libertad individual está determinada por el orden espontáneo requerido para la cohesión y funcionamiento de la sociedad.

El mercado

Las respuestas finales al pensamiento teórico neoliberal se encuentran en la primera y última institución, tanto históricamente como desde un punto de vista conceptual: el mercado, el cual consiste en un "sistema de comunicación, al que llamamos el mercado, y que ha demostrado ser un mecanismo más eficiente para el uso de información dispersa que cualquier otro que el ser humano hubiera creado conscientemente" (Hayek, 1975:21-22).

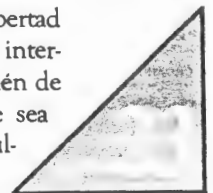
El mercado es determinado como la principal institución económica y social en la que "el sistema de precios es un sistema de señales y permite a los seres humanos participar y acoplarse a hechos, de los que nada sabe; que todo nuestro orden moderno, todo nuestro mercado mundial y nuestro bienestar descansan en la posibilidad de un ajuste de hechos que no conocemos..." (Hayek, 1981, I:166). El mercado, entendido como la única y exclusiva realidad, es el punto de partida del análisis neoliberal: las reglas de conducta y comportamiento, el orden espontáneo, la ciencia, la libertad, etc., son conceptos y experiencias deducidas del funcionamiento del mercado.

Así, la realidad se conceptúa como una "realidad



precaria" (Hinkelammert, 1984:56 ss) y se contrapone, mediante la metodología bipolar propuesta por el neoliberalismo, al caos total que surge de cualquier forma de planificación, tal como el socialismo, el racionalismo constructivo, el keynesianismo, etcétera.

¿Cuáles son las condiciones para el funcionamiento del mercado? Hayek es muy claro al respecto: "Este modelo de competencia perfecta descansa en condiciones que no existen en la vida económica, con la excepción de pocos sectores, y que tampoco podemos generar en muchos sectores, que, incluso en caso de ser posible, no sería deseable que se generaran" (Hayek, 1981, III:97). La condición para el mercado es entonces la libre competencia, cuyos elementos principales son: la libertad individual, la libertad de la propiedad (privada) y la libertad de los precios. Se asume, asimismo, una constante intersección entre los intereses de los individuos, también de la oferta y demanda de mercancías, no obstante sea imposible predecir y conocer con exactitud el resultado del orden espontáneo.



El mercado constituye para el pensamiento neoliberal una utopía, algo a perseguir pero inalcanzable. El otro extremo de la realidad, el caos, lleva a la destrucción de la civilización y del actual orden espontáneo. Desde esta perspectiva, el nacionalismo y el socialismo son las principales amenazas para la Gran Sociedad. La bipolaridad y el carácter totalitario de la teoría neoliberal se hace evidente nuevamente y se entabla una lucha dogmática entre las sociedades libres —“en este sentido cualquier forma de producción [...] es necesariamente capitalista” (Hayek, 1981, I:135)— y cualquier forma de planificación e intervención en el mercado.

El mercado se convierte entonces en una estrategia de lucha, ya que el mismo mercado se vuelve fantasía, ilusión y utopía. La competencia perfecta también amenaza hace innecesaria la existencia del agresiva lucha del pensamiento neoliberal en y por el mercado? Por un lado, se enfrenta a la amenaza del caos, del socialismo y comunismo y de cualquier forma de planificación y justicia social. Por otro lado, la amenaza de la competencia perfecta. El camino hacia el mercado, entonces, es un sendero lleno de dificultades y contradicciones.

Los precios funcionan como señales abstractas que reflejan las reglas de juego en el mercado y sustituyen a las necesidades humanas que determinaban el funcionamiento de sociedades anteriores. Este cambio requiere de “una conducta moral completamente diferente” (Hayek, 1977:28) ya que el mercado tiene un horizonte y marco mucho más amplio que “sólo la satisfacción de las necesidades físicas más apremiantes” (Hayek, 1981, I:30). Pero, entonces, si los productores no producen con base en sus necesidades físicas, ¿a qué señales responden? Exclusivamente a las necesidades del mercado.

El mercado se constituye en un aparente sistema autopoietico”, autoreproductor de sus condiciones y necesidades; el mercado, aparentemente, proporciona su propia demanda y oferta, la producción aparece en sí misma como mercado. ¿De dónde surgen los precios, que, en última instancia, indican a los seres humanos tanto las condiciones de su producción como sus necesidades y la forma en que se relacionan con el resto de la sociedad?

El pensamiento neoliberal, al igual que en otros aspectos, se caracteriza por su bajo nivel científico



y su aparente teología: “... el *pretium mathematicum*, el precio matemático, depende de tantos eventos específicos, que nunca será conocido por un ser humano, sino sólo por Dios” (Hayek, 1975).

Hinkelammert señala en este contexto: “Dios, los hombres humildes y el mercado, se enfrentan a Lucifer, a los hombres orgullosos y al reclamo de la justicia social en una verdadera batalla del Mesías que el neoliberalismo protagoniza” (Hinkelammert, 1984:93).

CONCLUSIONES

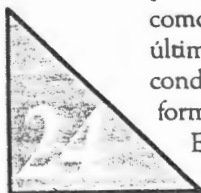
El pensamiento neoliberal resulta ser, entonces, una ideología dogmática y legitimadora. El mercado constituye su primera y única institución necesaria para la existencia de sociedades capitalistas. Su metodología no permite divergentes otras perspectivas: se convierte en

ia. Sólo existen amigos y enemigos, buenos y malos, el mercado o las economías planificadas, el capitalismo o el socialismo, la libertad y el orden espontáneo o el caos, el racionalismo crítico o el racionalismo constructivo, Dios o el diablo...

La versión radical del neoliberalismo en especímenes como Pinochet² y J. Kirckpatrick (Kirckpatrick, 1979), que en muchos casos se acerca significativamente al fascismo, ha perdido, al menos actualmente, fuerza en Latinoamérica.³

Sin embargo, y tal como se ha enfatizado en el documento, el pensamiento neoliberal va mucho más allá de esta vertiente fascista. Se señaló que el pensamiento neoliberal está basado en un complejo desarrollo metodológico y teórico, basado en la supuesta absoluta superioridad histórica del mercado, de la libertad individual y del orden espontáneo por sobre cualquier otro tipo de institución. Asimismo, y no obstante la permanente aseveración de los autores neoliberales por ser científicos, se menciona que estos autores se caracterizan por su abierta exclusión de otras visiones económicas y sociales y su dogmatismo e intolerancia. La visión polar y extremadamente violenta y agresiva se manifiesta particularmente en contra de cualquier tipo de planificación, la justicia social, el racionalismo constructivo y cualquier tipo de utopía que no esté basada en el mercado y sus mecanismos.

Actualmente parecería difícil encontrar este tipo de “especímenes neoliberales”. Sin embargo, basta con exa-



minar algunas de las grandes tendencias económicas en gran parte de Latinoamérica para al menos observar el profundo impacto del pensamiento neoliberal en la política económica, al menos desde principios de la década de los años ochenta: la creciente importancia otorgada a la liberalización comercial, financiera y productiva y a las privatizaciones, la aparente "autonomía" de las bancas centrales y el retroceso generalizado del Estado en la mayoría de sus actividades "tradicionales" de desarrollo, la casi absoluta creencia en la eficiencia del sector privado y sus efectos positivos en el resto de la economía, la ortodoxia monetaria y fiscal..., incluso la clara propuesta de una inicial liberalización económica, de la cual posteriormente resulte una apertura política... El mercado y la visión neoliberal parecen haber llegado a su máximo grado de autoreproducción, de generación de "su propia" oferta y demanda, mientras que la miseria y las necesidades humanas y ecológicas afloran.

Las reflexiones anteriores nos llevan a criterios mucho más profundos sobre el pensamiento neoliberal. No se trata de hacer acusaciones superficiales y falsas, pero sería demasiado fácil y superficial, al menos en el caso mexicano, mencionar exclusivamente a Carlos Salinas de Gortari como el único neoliberal en México. ❧

* Profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía, División de Estudios de Posgrado, UNAM.

** La gran mayoría de las citas en este documento son, a menos de que se mencione explícitamente de otra manera, traducciones del autor.

¹ A mi parecer, Hayek es el autor más serio y profundo de los mencionados, ya que permite una visión íntegra de las propuestas de esta corriente teórica.

² Pinochet anunciaba a mediados de la década de los años ochenta: "Espero que los señores políticos entiendan que se trata de una guerra, y que las alternativas son o marxismo o democracia. O caos o democracia" (A. Pinochet, septiembre 5, 1986).

³ Friedman, por ejemplo, observa que a aquellos que les es irrelevante el color y la religión de los individuos se ven beneficiados por precios más bajos, tanto de sus mercancías como de su fuerza de trabajo. Y, al respecto, subraya: "Pero en una sociedad basada en la libre discusión, el recurso apropiado para mí es el de persuadirlos de que sus gustos son malos y que cambien de parecer y conducta, y no de usar fuerza coercitiva para imponer mis gustos y actitudes en otros" (Friedman, 1962:111). ¡Como si el racismo y la intolerancia y fanatismo religioso pudieran ser tratados como una cuestión de "gustos"!

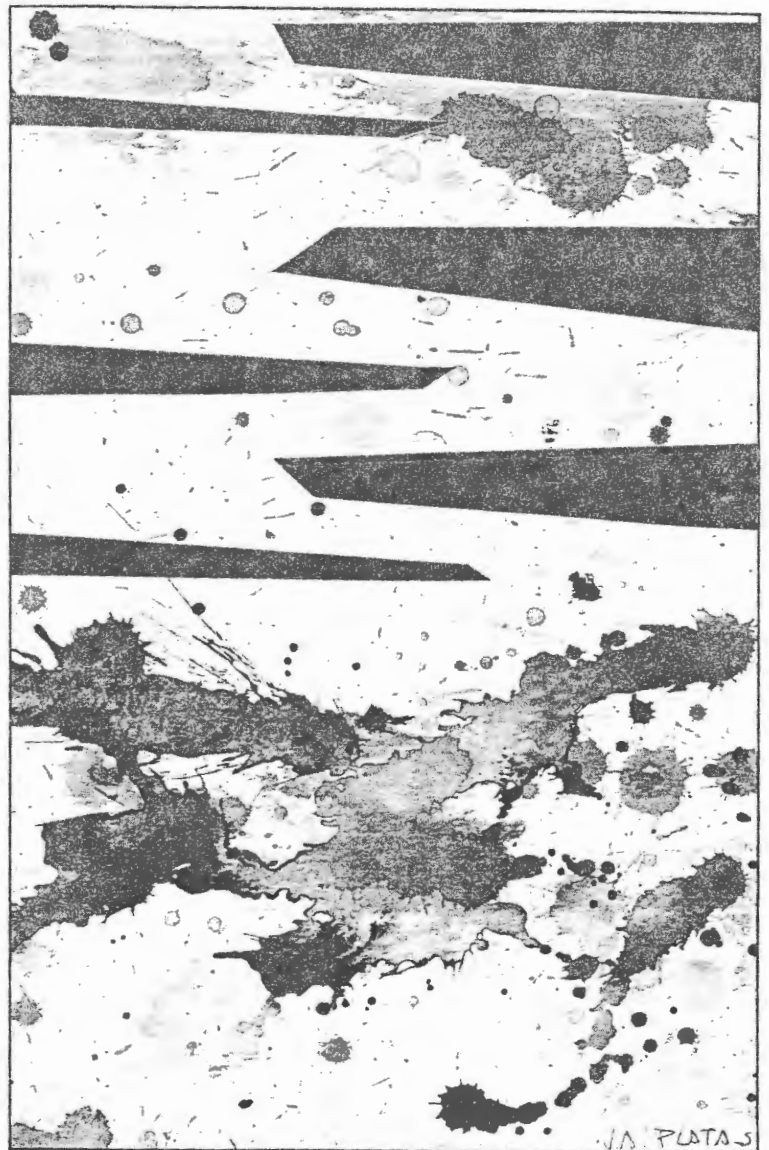
Bibliografía

Altvater, E., "Der gar nicht diskrete Charme der neoliberalen Konterrevolution", *Prokla*, 44 (West-Berlin), 1981.

Friedman, M., *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, Chicago, 1962.

Gómez, R. J., *Neoliberalismo y seudociencia*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995.

Hayek, F. A., Friedensnobelpreisrede: "Die Anmaßung von Wissen", *Ordo*, 26, 1975.



_____, "Demokratie, Gerechtigkeit und Sozialismus", Tübingen, 1977.

_____, *Recht, Gesetzgebung und Freiheit*, tomo I; *Regeln und Ordnung*; tomo II; *Die Illusion der sozialen Gerechtigkeit*, tomo III; *Die Verfassung einer Gesellschaft freier Menschen*, Verlag Moderne Industrie, München, 1981.

_____, *Vorträge und Ansprachen ... zum 80. Geburtstag von F. A. Hayek*, Freiburg, 1982.

_____, "Widerlegte Irrtümer", en *Wirtschaftswoche*, 14, marzo 30, 1984.

Hinkelammert, F. J., *Crítica a la razón utópica*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1984.

_____, *Vom totalen Markt zum totalen Imperium*, Ponencia presentada en "Volksuni", Berlin Occidental, 1986.

Kirckpatrick, J., "Dictatorship and Double Standards", *Commentary*, vol. 68, núm. 5, 1979.

Popper, K. R., *The Poverty of Historicism*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1960.